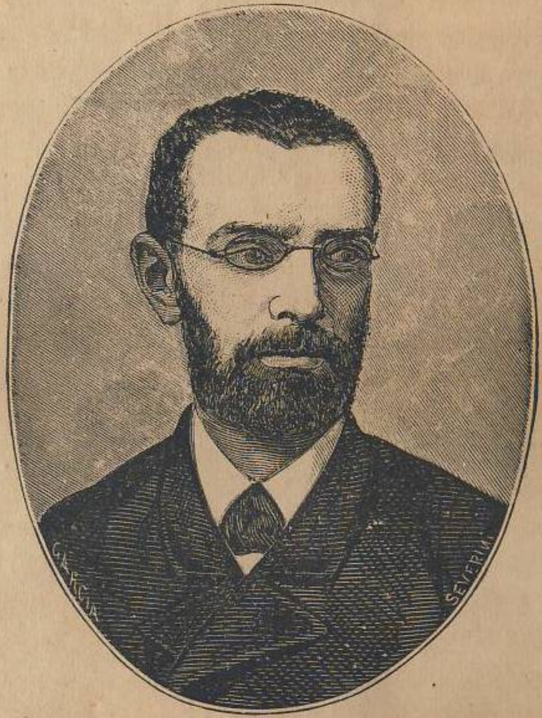

PAUL Y ANGULO.

JOSE PAUL Y ANGULO.

Nació Paul y Angulo en la rica ciudad de Jerez de la Frontera, á fines del año de 1838.

Su familia, poseedora de una regular fortuna, dió á Paul una brillante carrera científica y literaria, y cuando la razon pudo guiar la mente del jóven, notóse que todas sus aficiones, todos sus pensamientos y todos sus trabajos estaban al servicio de la idea liberal.

El suelo andaluz ha dotado á España de muchos hombres de valía en armas, letras y ciencias, y bien puede asegurarse que la cuna santa de nuestras libertades se ha mecido en la noble tierra de Andalucía, calentada por los ardientes rayos de aquel puro y hermoso sol y arrullada por las claras ondas del Océano, que baten los muros de la heróica Cádiz.

Los hijos de este suelo encantador, sin rival en el mundo, han nacido para defender y morir en defensa de la libertad, justa aspiracion de todo hombre honrado; han nacido para luchar por los imprescriptibles derechos del ciudadano, para combatir por la idea democrática y para plantear la república federal, ideal sublime de los pueblos libres.

Nacido Paul bajo aquel ardiente sol, criado entre aquel pueblo eminentemente liberal, entre aquellos hombres que en varias ocasiones expusieron su vida en defensa de los principios democráticos, se afilió resueltamente bajo esta enseña salvadora, que cobijaba entre sus blancos pliegues á toda la juventud andaluza y española.

Jóven y de un temperamento por demás ardiente, Paul abandonó los negocios mercantiles de su casa, cuya principal riqueza consistia en la extraccion de vinos para el extranjero, y comprometiendo su fortuna se lanzó resueltamente en la senda revolucionaria.

Sin tiempo ni espacio para seguir á Paul paso por paso en su vida política, vamos á comenzar por fijarnos en aquella que, á nuestro juicio, aparece como la época más importante de su vida.

En Junio del 68, Paul al ver desterrado á su amigo D. Antonio Perez de la Riva, que entonces se titulaba demócrata y despues desempeñó un empleo del gobierno, partió para Lóndres, donde tuvo la satisfaccion de prestar al general Prim algunos servicios pecuniarios para la preparacion de cierto

barco destinado á trasportar los emigrados liberales al primer puerto de España que se sublevase.

En Lóndres fué nombrado por el general Prim para ocupar el cargo de agente del general, en reemplazo de La Riva, y Paul, comprendiendo que era un cargo de confianza y riesgo, no dudó un solo momento en aceptarlo, y con recomendaciones del general Prim para todos sus amigos, marchó hácia la frontera francesa, donde conferenció con el duque de la Torre y otros jefes unionistas para que le facilitasen los medios de poner en contacto los elementos revolucionarios preparados por los valerosos republicanos, y más tarde diputados constituyentes, ciudadanos Cala, Salvochea, Guillen, Carrasco y La Rosa, con los oficiales y soldados de que pudieran disponer los unionistas.

En Julio celebró una reunion en su casa de Jerez, á la que asistieron algunos cientos de republicanos, y mantuvo, en union de sus amigos, una activa correspondencia con las principales poblaciones de la provincia de Cádiz, no perdonando medio, ni sacrificio alguno para introducir armas en Ceuta y Cádiz, compradas á costa de su bolsillo y el de los republicanos andaluces.

Llegados á Cádiz los generales desterrados, no faltó quien les iniciara en los grandes trabajos hechos por los republicanos entre el pueblo, y temerosos de que el movimiento adquiriese un carácter de radicalismo muy marcado, y notando cierta frialdad

en las fuerzas militares comprometidas, se negaron en aquellos dias á iniciar el movimiento.

Paul entonces combatió á los unionistas con sus mismas armas, y aunque agente del general Prim, mostró cierta tibieza estudiada hácia este general y hácia al pueblo, gracias á lo cual pudo tomar parte en las deliberaciones de los unionistas Sres. Ayala, Vallin, Peralta, Sanchez Silva, Rancés y otros. Paul fué en aquellos supremos momentos el descubridor de los planes de los hombres de la union liberal, tan contrarios á Prim y á los progresistas, y el centinela avanzado del gran partido revolucionario.

Terrible contraste: Prim escribia á los republicanos y progresistas que se aliaran con la union liberal, y los vicalbaristas le rechazaban, colmando de de insultos y de injurias al desterrado general Prim. Y conste que los trabajos de los unionistas fueron nulos en Cádiz, pues el regimiento de Cantabria se hallaba comprometido por los republicanos y progresistas; los carabineros por los republicanos, y el coronel de artillería Sr. Pazos, declaró que si estallaba la insurreccion obedeceria las órdenes del comandante militar, mientras que la fuerza que guarnecia á Ceuta, así los sargentos del Fijo, como los oficiales del regimiento de Borbon, declararon á Paul, Guillen y La Rosa, que sólo se sublevarian por los progresistas y los republicanos amigos de Prim.

¿Dónde estuvo, pues, la tan decantada influencia de los unionistas en el ejército? ¿dónde su valimiento? ¿dónde sus trabajos? En ninguna parte, como no

sea en la calenturienta imaginacion de alguno de esos hombres, eternos conspiradores y sanguinarios verdugos de la libertad y de la honra de España.

Por el contrario, el elemento popular republicano crecia de dia en dia, y Paul fué de opinion de sublevar la guarnicion de Ceuta y trasportarla á cualquier pueblo de la provincia, seguro del triunfo.

En tal situacion, llegó á Cádiz D. Luis Alcalá Zamora, enviado por el general Prim para reconocer la plaza de Ceuta, y su viaje coincidió con la entrada en el plan revolucionario de Topete y de todos los marinos que se hallaban en Cádiz, los cuales negaron obrar por cuenta de los unionistas, sino en defensa de la libertad y de la honra de su patria.

A pesar de todo, pronto Topete fué atraido por los unionistas, que, en su ódio al general Prim, encargaron á su enviado Sr. Alcalá Zamora que no viniese á Cádiz hasta despues de iniciada la revolucion, llegando á dirigirles las siguientes injuriosas frases:

«Topete: «El general Prim sin los generales unionistas seria un peligro en los primeros momentos.»

»El general Peralta: «El general Prim no cuenta con elementos en la provincia, y algunos dispuestos en la de Sevilla, como el general Izquierdo, se negarán á tomar parte si ven á Prim al frente.»

»El Sr. Ayala: «El general Prim es un pillo.»

. . . .

Al escuchar tales palabras Paul y los republicanos, convinieron con Alcalá Zamora que Prim mar-

chase á Cádiz al recibir cierto telégrama convenido.

El domingo 9 de Agosto se acordó iniciar la revolucion en Cádiz entre Paul y los republicanos, los unionistas y la marina, y con pretexto de la corrida, llegaron á Cádiz multitud de paisanos de Jerez, Puerto de Santa María y San Fernando, á cuyo frente figuraban los esforzados ciudadanos Cala, Guillen, Salvochea y La Rosa. El plan consistia en sublevarse el regimiento de Cantabria á la madrugada del 10, al frente del cual se pondria el general Primo de Rivera, mientras un grupo de paisanos se apoderaria del general Bouligni, y otro del gobierno civil y del gobernador Sr. Belmonte; ¡pero oh vergüenza! Topete se negó á iniciar sólo con los marinos, y Primo de Rivera á comenzar tan sólo con el regimiento de Cantabria; y los paisanos, que como forasteros no tenian albergue en que ocultarse, pasaron por el triste trance de jugar nueva é inútilmente su vida.

Cansados de esta inaccion y sabiendo que los unionistas proyectaban enviar á Canarias al Sr. Vallin para traer á los generales desterrados, pero que carecian hasta de barco para su empresa, Paul, de acuerdo con Guillen, Cala, La Rosa, Salvochea y demás amigos, se presentó ante los señores Peralta, Ayala, Rancés y Vallin, declarando que las fuerzas militares comprometidas, lo estaban por Prim y los republicanos, que estos tenian un barco para traer á los generales unionistas, á condicion de que Prim viniese al propio tiempo, y que de no hacerse así, él y sus amigos lo noticiarian á Prim para que se presentase ante Cádiz, donde era segura la revolucion, dejando á los unionistas secundarla ó no.

Este lenguaje franco y resuelto hizo que el señor Pastor saliese para Lóndres al tiempo que el Sr. Vallin para Canarias; todavía los unionistas quisieron *tentar el vado*, y Ayala propuso á Paul hacer una manifestacion una vez iniciado el movimiento en favor de Montpensier, á lo que Paul contestó: primero, que el grito convenido con Prim era *viva la Soberania Nacional*, y segundo, que todo el pueblo andaluz era republicano.

Faltaba aún á los republicanos prestar á Prim y á la revolucion el último servicio, y cuando el bravo ciudadano capitan Lagier partió para Canarias en el vapor *Buenaventura*, convino con Paul y los amigos en no llegar á Cádiz sino al mismo tiempo ó *despues* de haber llegado Prim; y mientras, y con sus propios recursos, los republicanos se ocuparon en proporcionar armas al pueblo.

El 12 de Setiembre partió el *Buenaventura* para Canarias, y el 12 se embarcó Prim con Sagasta y Zorrilla en la Mala de la India para Gibraltar, donde debia llegar el 16, y Paul consiguió de los señores Alcon el vapor *Alegria*, de los que hacen el viaje de Gibraltar á Cádiz; nuevamente quisieron los unionistas que Prim se detuviese en Gibraltar hasta la llegada de los generales, más Paul y La Rosa partieron á Gibraltar y fletaron otro vaporcito, cuyo valor de 6.000 pesos fué garantizado por su primo el ciudadano Manuel Paul, y convencieron á Prim que

se embarcara en él, pues si, como decian los marinos, el vapor *Alegría* era sospechoso y la goleta de guerra *Ligera* le perseguiria, el inconveniente estaba salvado marchando solo el *Alegría* delante, y embarcándose Prim, Sagasta, Zorrilla, Paul y cuatro tripulantes en el pequeño vaporcito *Adelia*, nuevamente fletado, como así se hizo: llegado Prim el 16, con disgusto de Topete, desembarcó en la fragata *Zaragoza*, en cuyo camarote se resolvió sublevar á Cádiz á las doce del siguiente dia; y los bravos republicanos, y no los unionistas, fueron los que se trasladaron en una débil barca y atravesaron por medio de la policía y de una ciudad en completa alarma, para dar el grito de insurreccion.

La dificultad de acercarse todos los buques á las murallas de Cádiz, retardó una hora el alzamiento, (desde las doce á la una), durante la cual Paul se lanzó en un bote y llegó á la *Zaragoza*; allí supo el alzamiento de San Fernando y la negativa á sublevarse de la infantería de marina, por lo que corriendo mil peligros, se trasladó en un pequeño vapor á la Carraca y luego á San Fernando, y aunque su idea fué continuar hasta Jerez, el haber cortado los puentes los sublevados frustró su plan, tornando á bordo de la *Zaragoza* en compañía de su amigo el marino Sr. Angulo, hasta que un oficial enviado á Prim por Merelo le notificó el levantamiento de Cádiz por los republicanos, carabineros y regimiento de Cantabria, á los cuales corrió Paul á reunirse, ocupando militarmente la poblacion.

Los vivas al general Prim y á la soberanía nacional, el desdeñoso recibimiento hecho á los generales unionistas y los mueras á los Borbones, así como el nombramiento de la Junta revolucionaria de Cádiz, compuesta por terceras partes de progresistas, republicanos y unionistas, prueban la grandísima influencia y la notoria importancia del partido republicano en la revolucion setembrina, que pudo hacerse dueño de la situacion, así en Andalucía, donde ocupaba el primer lugar, como en Cataluña, Valencia y Aragon, donde dominaba por completo, y no lo hizo en aras de la union y de la tranquilidad de España; pero como en política ciertas faltas se expian cruelmente, el partido republicano vió recompensada su abnegacion y honradez con la inconcebible órden de disolucion dictada por la junta de Madrid, la entrega del poder al general Serrano, y la sangrienta declaracion monárquica del gobierno provisional, que hizo suya una situacion verdaderamente nacional; y como si todo esto no bastara, muy luego la noble sangre de los gaditanos enrojeció las calles de la heróica Cádiz, cuna y sepulcro de la revolucion setembrina.

La junta de Cádiz protestó, en union de la de otras provincias, entre las cuales merece citarse por su teson y perseverancia la de Teruel, que presidia nuestro querido amigo el valeroso ciudadano Víctor Pruneda, contra el incalificable proceder de la junta de Madrid, la cual, valiéndose de un artificioso telégrama, ahogó la revolucion cuando apenas habia nacido. Hé

aquí el célebre telégrama dirigido por la junta de Madrid á la de Cádiz:

«Al conferir esta junta al general Serrano la mision de componer un gobierno, no ha hecho más que acudir á una necesidad *del momento*, pero sin que esta medida obstruya el derecho legítimo que tienen las provincias á *formar parte del poder provisional que ha de gobernar al país hasta el momento en que se reunan las Córtes Constituyentes.*»

Semejante telégrama sólo puede calificarse de un verdadero conjunto de *palabras*, humo que se deshizo al menor soplo de viento.

II.

Aquí termina lo que pudiéramos llamar el primer periodo de la vida política de Paul y Angulo.

Llegado el momento de las elecciones, la circunscripcion de Jerez le invistió con la honrosa toga popular como diputado constituyente, y á su llegada á la Asamblea ocupó su puesto entre sus leales amigos de la Montaña.

Al abrirse discusion sobre los tristísimos sucesos ocurridos en Jerez, Paul y Angulo hizo su primer discurso, consumiendo uno de los turnos en contra de la política del gobierno y censurando enérgicamente la conducta observada contra un pueblo abierto, y contra indefensos ciudadanos, por el tristemente célebre general Caballero de Rodas.

Su valiente discurso en defensa de sus conciudadanos le valió los plácemes de la mayoría de la prensa y le captó las justas simpatías de todos sus compañeros de diputacion.

El periódico republicano *El Amigo del Pueblo* se refundió en *La Igualdad*, cuya direccion tomó Paul, y en sus columnas publicó sus notables *Memorias íntimas de un pronunciamiento*, verdadera reseña de la revolucion setembrina, y cuya lectura produjo una profunda impresion en todos los círculos políticos, así por la multitud de nuevos datos y lances desconocidos que encerraban, cuanto por la justísima defensa que hizo del gran partido republicano y los tremendos cargos que dirigió á los héroes vicalbaristas.

La publicacion de tan importante folleto se debió á un injustificado ataque dirigido á los republicanos por un diario unionista, el célebre *Diario Español*, el cual vamos á tomarnos la libertad de trascribir, así como la contestacion de nuestro amigo, para conocimiento y solaz de nuestros lectores:

«Creemos que nada habeis contribuido para destronar á la última reina de España, sino con vuestros buenos deseos, si los habeis tenido. Vuestro amor á la revolucion fué platónico hasta el 29 de Setiembre, y únicamente desde el dia en que la vísteis triunfante os esociásteis á su comitiva. Nosotros podemos decir á la faz del universo, que nuestro valiente general el duque de la Torre, á quien calumniais (1);

(1) ¿Qué calumnias ni qué calab zas? Historia pura, carísimo colega; eso es lo que hace *La Igualdad*, y eso es lo que no podeis lle ar con paciencia, porque no os permite seguir embaucando al país.

el general Izquierdo, á quien ridiculizais (1); Dulce, á quien aborreceis (2); Caballero de Rodas, á quien temeis (3), y Topete, cuya gloria envidiais (4), arriesgaron su vida y su fortuna (5) por romper las cadenas que á todos nos oprimian, y en Alcolea jugaron su cabeza contra el trono de doña Isabel II.

. . . .

»Pero vosotros, ¿qué habeis hecho? Probadnos que habeis contribuido con algo, y sólo entonces entraremos á examinar cuál es el objeto que os guiaba.

»Revolucionarios solo desde el dia del triunfo, vosotros sois los que pedís con insistencia recoger el fruto (6) que otros han derribado del árbol.»

. . . .

Paul demostró en su importante folleto, que en

(1) ¡Ridiculizar al general Izquierdo! No necesitamos tomarnos ese trabajo; el general Izquierdo le desempeña admirablemente de su propia cuenta.

(2) No aborrecemos á nadie, ni siquiera al general Dulce. Esa *incumbencia* corresponde á los voluntarios de la Habana.

(3) Por librarnos de ese *temor*, le ha enviado el Poder Ejecutivo al Nuevo Mundo; pero francamente, no se lo agradecemos.

(4) La gloria de Topete; ¡bah! No conocemos gloria alguna que haya sido adquirida con más comodidad y con ménos riesgo. Es el capitan de puerto más feliz del mundo.

(5) En cuanto á arriesgar las fortunas, habria mucho que decir, pues conocemos á varios *personajes* que siempre han salido ganando en las revueltas en que han tomado parte, aun en aquellas que han tenido mal éxito. Es una habilidad como otra cualquiera.

(6) ¡Esta sí que es gorda! ¿Ha quedado, por ventura, algo que recoger en España de que no se hayan apoderado los unionistas? Aunque se haya escapado algo á la voracidad de vuestros amigos, estad seguro, carísimo colega, que los republicanos no han de comérselo.

Cádiz sólo los republicanos se esforzaron y comprometieron en las tentativas de Enero y Junio de 1866; que los progresistas se presentaron tíbios y dudosos, y que los unionistas fueron los verdugos del país y los ametralladores del pueblo.

Que en Setiembre del 68 los republicanos prepararon los más importantes trabajos y corrieron todo género de peligros, y burlando á los vicalbaristas trajeron á Cádiz al general Prim antes que llegaran los generales unionistas de Canarias; que los progresistas, con honrosas excepciones, ayudaron no más que con *recelosas simpatías*; que los unionistas disolvieron, en lugar de combinar, y retrocedieron en lugar de empujar la revolucion, guardando la bolsa, mientras los republicanos expusieron sus pequeños capitales, y que las fuerzas militares que contribuyeron al alzamiento fueron: la *escuadra*, que declaró no obraba por ningun partido, sino por su patria; el regimiento de *Cantabria*, ganado por Prim; los *carabineros*, comprometidos por los republicanos, y el pueblo republicano, á cuyo frente figuraban Salvochea, La Rosa, Cala y otros conocidos demócratas, y que antes y despues de la célebre batalla de Alcolea, el pueblo, con su enérgica actitud, llevó á cabo la revolucion, combatiendo como bueno en las memorables jornadas de Santander, Alcoy, Alicante, Béjar, Cataluña, Astúrias, Valencia y Aragon.

Y tanto es así, que nosotros, corroborando la opinion de Paul, recordaremos que la duda manifestada ante el Congreso de que el pueblo no habia con-

tribuido y llevado á cabo el alzamiento de Setiembre, costó al unionista señor Ayala la cartera de Ultramar.

III.

Cuando el alzamiento federal, provocado, segun declaró ante las Córtes el entonces ministro de la Gobernacion, el *bilioso* señor Sagasta, Paul, en union de Salvochea, el malogrado Guillen, el inolvidable niño Bohorquez y los ciudadanos Carrion, Romero, Fantoni, Maza, Plaza, Merino, Rivas y otros valerosos republicanos andaluces, se lanzó á combatir á los campos, donde dió multitud de pruebas de su gran serenidad y valor.

Vencido el alzamiento federal, Paul y sus amigos buscaron un refugio en Gibraltar, trasladándose luego á Paris, en ocasion que en aquella ciudad, la capital del mundo, se celebraba con grandes banquetes la vuelta de los emigrados y los memorables sucesos del sangriento golpe de Estado de 1852.

En uno de estos banquetes, un jóven desconocido para todos pidió y obtuvo la palabra, pronunciando en correcto francés un magnífico discurso altamente revolucionario, que fué frenéticamente aplaudido por toda la concurrencia; era Paul, al que pocas horas despues se obligaba de la manera más arbitraria y cruel á buscar en la libre nacion Suiza y en la ciudad de Ginebra la hospitalidad que le negaba el tirano de la Francia.

Desde su residencia de Ginebra dirigió Paul varios y notables escritos, que vieron la luz pública en *La Igualdad*, y cuando la promulgacion de la amnistía tornó á respirar el aire nativo, á contemplar el hermoso suelo de su patria y á estrechar entre sus amantes brazos á su idolatrada madre.

Como una prueba de las simpatías que Paul contaba entre sus conciudadanos, citaremos el hecho, harto notable y elocuente, de que mientras duró su ausencia, los obreros de Jerez se encargaron de todos los trabajos de sus tierras, negándose á recibir toda clase recompensa. ¡Cuán cierto es que todo lo que por los pueblos se hace, los pueblos lo sienten y agradecen!

IV.

Ya en España, Paul fundó y dirigió el diario radical *El Combate*, en cuya redaccion tomaron parte los distinguidos ciudadanos Guisasola, Córdova y Lopez, Cala, Beltran, Rispa Perpiñá, y en el que tuvo la honra de colaborar el que estas líneas escribe.

La historia y publicacion de tan valiente y radical periódico es harto conocida y está demasiado reciente para que nosotros tratemos de reseñarla; la saña y el ódio con que fué perseguido, el afan con que el público todo, sin distincion de partidos, se disputaba la adquisicion de cada número, su extraordinaria venta cada dia en aumento, y su popularidad

siempre creciente, prueban toda la grande importancia de la titánica lucha sostenida por *El Combate* contra lo entonces existente, y su ruda, enérgica y revolucionaria oposicion á todo lo que venia.

España no recuerda la publicacion de otro periódico, no ya que iguale, sino que se aproxime á la popularidad obtenida por *El Combate*; desde el aristocrático palco del coliseo de Oriente, á la modesta galería del teatro de Novedades; desde el elegante restaurant de Fornos, hasta el popular café de San Isidro, *El Combate* era esperado con verdadera inquietud y creciente afan; y cada hora que pasaba la impaciencia crecia y el deseo por leerlo aumentaba, habiendo llegado á obtener cada número un precio fabuloso; y no se crea que exageramos, no; responda por nosotros Madrid y España toda. Y es que *El Combate* era en aquellos supremos instantes el grito de dolor de este pueblo angustiado, la espada salvadora que debia guiar al pueblo en la tremenda lucha que se acercaba, faro luminoso que señalaba al pueblo ibero el único puerto de salvacion.

Un comunicado inserto en el periódico *La Iberia* por el Sr. D...., produjo un lance con Paul, en que éste mostró una vez más su sangre fria y valor, y en el que su adversario recibió una terrible herida que en los primeros momentos pareció mortal.

Poco despues hubo de luchar en un nuevo duelo con un correligionario suyo, de cuyo nuevo lance salió ileso y victorioso.

Los momentos eran sumamente graves; la situa-

cion apuraba; la llegada del extranjero estaba próxima, y Paul, levantando su enérgica voz desde su escaño de las Córtes é imitando á los antiguos Convencionales, declaró «que todo cuanto en las Córtes españolas se venia haciendo por el gobierno y la mayoría, era *una farsa indigna.*»

Estas palabras produjeron una tempestad de gritos y protestas, y Paul, sereno y tranquilo en su banco, lejos de retirarlas, se ratificó en ellas.

El dia se acercaba: los hombres de *El Combate* habian prometido dar la señal al pueblo y ocupar sus puestos; este dia llegó, y los hombres de *El Combate* no ocuparon su lugar. Enigma es este que aún no hemos podido descifrar, efecto de la triste situacion por que atravesamos; pero conociendo el valor, el patriotismo y el amor al pueblo, nunca apagado y jamás desmentido de Paul, de Cala, Rispa, Córdova, Guisasola y Beltran, no es posible dudar de ellos. Quizas aparecen culpables; pero bien puede asegurarse que no lo son. Misterio es este que el tiempo se encargará de descubrir, y conste que hoy Paul se halla ausente y terriblemente perseguido, que Guisasola se ha visto precisado á cruzar el Océano, que á Beltran se le persiguió cruelmente, y que Rispa primero, Córdova y Lopez despues, y Cala por último, han sufrido una injustísima prision, teniendo que añadir este nuevo sufrimiento al ya largo catálogo de sus tristísimos dolores.

. . . .

Vamos á terminar.

Hombre de una energía poco comun, de una serenidad y un valor á toda prueba, vehemente y apasionado, inteligente y desprendido, tal es Paul, hoy nuevamente perseguido y llamado á declarar como tantos otros inocentes en la célebre causa de asesinato del general don Juan Prim.

Y es que Paul es la víctima expiatoria señalada por ciertas gentes, es la viva acusacion que por algunos se hace al gran partido federal; pero no importa: la luz se hará, y la inocencia de Paul aparecerá aún más clara y brillante despues de tan torpe acusacion.

Una palabra para concluir.

En España ó fuera de ella, en Europa ó América, aquende ó allende los mares, reciba Paul el saludo cariñoso de todos sus amigos y correligionarios que le conocen y estiman en lo mucho que vale, y tenga en su triste y solitario retiro como justa recompensa á tanta abnegacion y tanto sacrificio, la seguridad de nuestra buena amistad, y muy especialmente la de su siempre leal y verdadero amigo

E. Rodriguez Solís.